El famélico proletario que soporta vejámenes, sin cuento, en el fondo de las minas y de las cloacas; el rudo jayán que, abriendo surcos en la madre tierra, vierte la semilla para darnos pan; el esclavo blanco de las fabricas y talleres y el esclavo de color de los ingenios; el mozo de faena y de cuadra; el humillado sirviente del orgulloso prócer; el otro proletario, carne de cañón, sumido en los cuarteles; la infeliz y degradada criatura que vive en lenocinio; el miserable que arrastra la cadena del forzado; y hasta el más ruín de los seres que va implorando vergonzosa limosna . . . , todos, todos son hermanos consangíneos, iguales, exactamente iguales por padre y madre, pe los soberanos, de los pontífices, de los nobles, de los sabios, de los ricos y de las hermosas y elegantes de la tierra.

Hombres hay que al alzarse, por caprichos de la suerte, sobre común nivel, se avergüenzan de ser hijos de pobres; reniegán de su sangre y la desconocen, cometiendo la más infame de las ingratitudes. Así lo verifican los pretendidos señores, jefes y amos de la sociedad, en todo tiempo, ocasión y pais. Olvidan ¡desdichados! que no hay oro, capaces de cambiar lo intrínsico y verdadero de su persona, animal de la misma especie de las otras, que come, bebe, duerme, rouca y digiere de la propia manera.

¡Y cuánto menos valen esos directores!

La generalidad, trabaja: la generalidad, es bondadosa: la generalidad es pacífica y amante. Si defectos tiene y barbaridades comete, es porque se las enseñan ó impulsan.

En cambio, ¿quienes son los que nos mandan? ¿Se saben gobernar á sí mismos? ¿Podrían vivir sin nosotros? ¿Vinieron de otros astros? ¿Son de especie superior?

¡Ah, cadena de embrutecimientos y debilidades, qué bien forjada estás!

¡Qué espantosa burla, que cinismo sangriento, hablarnos de virtud, de moral, de orden, de amor y de justicia, los conculcadores y eternos enemigos de la fraternidad!

Donde falta el derecho natural, falta todo; por cuya razón, no hay excelencia en la idea y en los actos que no tiendan á recobrarlo.

La sociedad no es, no debe ser, un pacto leonino, para vivir los menos á costa de los más ó viceversa. La sociedad no tiene por objeto la desdicha y el infortunio de muchos ni de pocos hombres.

El primero de los fines sociales es garantir la vida, la paz, el alimento y la inteligencia de todos sus miembros, facilitando al débil la fuerza que no posee y supliendo, con la omnipotencia colectiva, la escasez de los míseros. Si sucede lo contrario, es por abandono, por ignorancia y carecimiento de voluntad.

¡Cuando queramos ser libres, lo seremos!

Libertad que ha de obtenerse, cumpliendo, cada cual, su derecho y su deber. Y el génesis de los derechos y deberes, consiste en corregirse ó perfeccionarse individualmente, es decir; arreglar, cada uno, su casa y costumbres, antes que las de los demás; consiste en procurar, á todo trance, la emancipación de la mujer, al par de la nuestra; porque la esclavitud y dependencia de las madres, perpetúa la desgradación de los hijos; porque las falsedades é hipocresías, entre cuyo beleño educamos á la mujer, esterelizan los fecundos manantiales de su hermosísimo cariño; y porque no hay maestro ni cátedra que disponga al bien, como el regazo y la palabra de nuestra bella mitad, cuando, sin presiones ni artificios, habla su corazón.

No: no llegará la emancipación del hombre, mientras no la secunde la mujer. No seremos dignos de la libertad, en tanto mantengamos á la mujer en esclavitud.

El poder del dinero, de las bayonetas y de las supersticiones; todas las tiranías, serán bagatelas y pueriles obstáculos desde el momento en que la mujer nos ayude á derribarlos; y al rodar por sus mejillas perlas convertidas en lágrimas; al exhalar sus labos el ruego conmovedor, en demanda de energía y varonil esfuerzo, los tímidos se volverán leones y los valientes héroes, para conseguir la dicha suprema de que desaparezcan todas las guerras y explotaciones.

¡Fuego!

L. M. J.

RÉPLICAS

Moreno. No atendemos á urópsofos dirijase á su órgano "¡Tierra!" y vivirá en gracía de "Dios".

Parada. Recuerde lo que le dije en Colón, no atendemos á los que se alian con los reventadores de la propaganda; mientras usted no germine por otras vías más INVENCIBLES, será Vd...

Fábregas. Si quieres conocer la *Anarquía* de los magones lee á San Lucas y á San Marcos, folletos distribuídos gratuitamente por los clérigos en la CAPILLITA de Gatún, regenteada por Campo Sen.

Cardoso. Sepa que *Campo Neutral* está editado con los fondos particulares de "Intransigente" y no con los de los presos, cuando hable procure...

—Si desea ser "anarquista neto", lea la escupibera de Ferrara y Magón "¡Tierra!".

—Hay plazas vacantes en tía Felipa, *Degeneración!* y señora "¡Tierra!" las que se cubrirán ¡Borregos oid!, cuando escleamos.,.

—La solidaridad cuando se presta, para que se les preste, es un negocio, para no serlo debe prestarse sin esperar la recompensa.

—"Obreros del Niquero, seguid como hasta aquí conservando el orden que el triunfo es nuestro «¡Tierra!» 436. Bien leído, quiere decir: que ó ellos defienden los patrones y en este caso es de ellos el triunfo, ó nó, y adormecen á los obreros aconsejándoles orden donde se reparte calabozo, tolete y hambre.

Remedios. Cuando vea frente á los maüsers de Madero la pandilla de Magon decapitando todo lo que represente opresión, no tendré inconveniente en ofrender mi pellejo por la limpieza social; pero, cuando sólo se trata de cambiar de amos, desprecio á los azuzadores del rebaño.

Ambulante. Los hombres, cambian de ideas más á menudo, que de camisa; usted ayer *gran Terrorista*, hoy, apenas si llega á sacristán.

Le recomiendo rece cada tres minutos por el alma de sus convicciones... ambulantes.

Ferrer Libre. Usted usa un seudónimo, que no le está muy bien; pues Ferrer educaba y usted, embauca, chismorrea y vierte pús por los cuatro colmillos; con tipos como usted, muy pronto haríamos revivir el imperio Persa.

Voluntario. Tan "liberal" y de contra "voluntario" ¿y todavía está aquí? En tía Juana hace usted falta para sembrar frigoles para el "ejército libertario."